Saber esperar

EL TIEMPO DE ADVIENTO



SLD
USA EAST



Saber esperar

EL TIEMPO DE ADVIENTO



Cuando leemos la Palabra de Dios, descubrimos que Él tiene mucho que decir sobre la espera. Podría haber dado vida a toda la creación de un simple soplo, y esta habría aparecido en un instante. Sin embargo, creó el mundo por etapas. Antes de Su ascensión, Jesús prometió que volvería, y la Iglesia continúa esperando. A medida que nos acercamos a este tiempo de Adviento, nuestra atención sigue centrada en Jesucristo: Su venida al mundo, la continuación de Su presencia entre Su pueblo por el ministerio del Espíritu Santo y la gloriosa esperanza de Su prometido regreso. Esperamos, confiando y adoptando esta actitud con fe, mientras descansamos en las promesas de Dios.

Esperar significa ir más despacio, prestar atención, actuar con intención y vivir el momento. Sin embargo, en el mundo acelerado de hoy, la palabra «esperar» evoca la idea de tiempo perdido o desperdiciado. Esperar no solo se percibe como algo perezoso y sin sentido, sino que también despierta un profundo temor a lo que pueda aflorar desde lo más profundo de nuestra alma, aquellas cosas que nos esforzamos tanto por evitar.

La espera aviva la anticipación y, cuando se le permite, despierta alegría. Sin ella, la vida se reduce a una serie de momentos fáciles de olvidar, encadenados por la pregunta «¿Y ahora qué?»

La espera también estimula la creatividad. La neurociencia demuestra que el aburrimiento activa la red central del cerebro encargada de la resolución de problemas. Sin aburrimiento, no hay grandes avances. La espera nos brinda el espacio y las oportunidades para permanecer cerca del Señor, para examinar nuestros corazones a la luz de lo que Él dice en Su Palabra.

El Adviento es un tiempo de expectativa, aún mientras esperamos. ¿Te puedes ver reflejado en el relato de un mundo lleno de expectativa por la llegada del Mesías Prometido? Las profecías sobre la llegada del Mesías resonaban una y otra vez en los oídos del pueblo de Dios. ¿Cuándo... sí, cuándo se cumplirá la promesa que Yahvé hizo hace tanto tiempo? ¿Cómo... cómo sucederá todo esto? ¿Cómo acontecerá? ¿Cómo se hará realidad? ¿Y cómo... cómo será esta redención para mi pueblo? ¿Para mi familia? ¿Para mí?

Este tipo de espera puede despertar un nuevo deseo de mayor cercanía a Jesús. Este Adviento puede ser un nuevo comienzo. En lugar de llenar cada pausa, utiliza los momentos de silencio como recordatorios para reajustarte. Cuando estés esperando en alguna fila, en un semáforo o una cita, haz un balance interior. ¿Qué necesitas más en tu vida, o qué necesitas menos? Al plantearte estos interrogantes de forma deliberada, podrás ver qué es lo que te

lleva a ceder ante distracciones sin sentido.

Deja que los momentos de aburrimiento o inactividad se conviertan en terreno fértil. Intenta resistir la tentación de seguir mirando contenido en el teléfono y deja que tu mente divague. A veces, esto da lugar a que surjan grandes ideas.

Aprovecha los momentos de espera para acercarte al trono de Dios a través de la oración, Su Palabra y la acción de dar gracias.

Quizá hemos programado tantas actividades para nuestra temporada navideña que nos olvidamos de ser... un alma en la presencia de Cristo, la celebración más auténtica de su venida.

«Saber esperar» es un recurso que te ayuda a ver la espera desde una nueva perspectiva. En vez de considerar la espera como una pérdida de tiempo, reflexiona sobre lo que puedes lograr y lo que más importa en la vida. La obra de Dios en nosotros mientras esperamos es mucho más importante que aquello que estamos esperando.

Cuando empieces a ponerte inquieto, a distraerte mirando contenido en el teléfono y a entretenerte para pasar el rato, detente y pregúntate si estás esperando de la mejor manera posible. Si es así, descansa en la certeza de que tu Padre Celestial se complace en ti. Si no es así, recuerda que tu Padre Celestial te ama tanto que desea pasar tiempo contigo y se complace en ti.

Que recibas la bendición más abundante de Dios mientras pasas este tiempo de Adviento y esperas la llegada del Niño Jesús.

1 de diciembre – Esperar es difícil



Salmo 69:1-3 (NVI)

«¡Sálvame, Dios mío, porque las aguas ya me llegan al cuello! Me estoy hundiendo en un pantano profundo y no tengo dónde apoyar el pie. Estoy en medio de profundas aguas y me arrastra la corriente. Cansado estoy de pedir ayuda; tengo reseca la garganta. Mis ojos languidecen, esperando la ayuda de mi Dios».

Este pasaje bíblico tiene un gran significado histórico. En estas palabras, vemos a David sumido en una profunda angustia y, sin embargo, con una profunda dependencia del Señor. David era el heredero legítimo del trono de Israel. Las inseguridades y los celos de Saúl lo llevaron a atentar contra la vida de David. Este pasaje también podría haber resonado entre el pueblo de Israel, que esperaba desde hacía siglos la llegada del Mesías prometido.

Este pasaje nos puede resultar profundamente significativo hoy en día. ¿Por qué? Porque esperar es difícil. Tenemos un reloj interno —seamos conscientes de ello o no— que nos indica cuánto tiempo deberían tardar las cosas, y rara vez coincide con la realidad.

El Adviento gira en torno a la espera, y eso puede hacer que afloren todo tipo de emociones en nosotros. Puede que sintamos emociones como la ilusión o el anhelo, mientras que otras pueden provocar impaciencia, desesperanza e irritabilidad.

¿Cómo podemos considerar la espera como una bendición de Dios en vez de verla como algo difícil de soportar? El escritor y pastor Andrew Murray (1828-1917) dijo: «Esta es la bendición de esperar en Dios: que hace que desviemos nuestra mirada y nuestros pensamientos de nosotros mismos, incluso de nuestras necesidades y deseos, y nos mantiene ocupados en nuestro Dios». ¿Podemos llegar a un punto en nuestra espera en el que esta nos revele de forma más profunda los tiempos perfectos de Dios? Esta es nuestra oportunidad para liberarnos de la necesidad de control y para caminar en sintonía con el Espíritu de Dios.

Mientras esperas...

Si hoy resulta que ha habido un cambio en tus planes, considera ese cambio como una oportunidad para confiar en la providencia de Dios y dirigir tus pensamientos hacia Él. Cada circunstancia es una oportunidad para poner en práctica nuestra fe en Dios.

Oración

Señor, hoy no me adelantaré a Ti ni me quedaré atrás, sino que seguiré el ritmo de Tu Espíritu. Amén.

2 de diciembre – El intercambio de la espera



Salmo 27:4-5, 13-14 (NVI)

«Una sola cosa pido al Señor y es lo único que persigo: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y buscar orientación en su Templo. Porque en el día de la aflicción él me resguardará en su morada; al amparo de su santuario me protegerá y me pondrá en alto sobre una roca...Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del Señor en esta tierra de los vivientes. Pon tu esperanza en el Señor; cobra ánimo y ármate de valor, ¡pon tu esperanza en el Señor!»

El Salmo 27 es un hermoso recordatorio, especialmente en estos primeros días de Adviento, del vínculo recíproco que te une al Señor. Imagínate que eres el salmista. ¿Qué le pides a Dios: tiempo para permanecer, contemplar y refugiarte en Él? ¿El deseo de quedarte en la presencia del Señor? Cuando eso ocurre, Dios nos asegura que nuestros ojos se abrirán para ver lo que Él ve.

Puede que hoy te sientas un poco cansado del mundo que te rodea. El mundo puede ser un lugar frío y despiadado. Es precisamente en estos momentos cuando necesitas permanecer: haz una pausa y quédate quieto; busca: mira más allá de lo superficial; y contempla: una vez que hayas profundizado y hayas visto lo que Dios quiere que veas, entonces míralo todo con anhelo y amor, como a través de los ojos de Jesús.

¡Qué manera de comenzar este tiempo de Adviento! Es un desafío, pero los beneficios superan con creces el esfuerzo. Puede que descubras una perspectiva totalmente nueva de la Navidad que nunca antes habías tenido.

Mientras esperas...

¿Cuál es tu mayor anhelo hoy? ¿Es la necesidad de permanecer, de buscar o de contemplar? Cuéntale al Señor tu deseo y ten la certeza de que Él te colmará con Su bondad.

Oración

Hoy, Señor, te daré lo que Tú anhelas que te dé. Ayúdame a permanecer en Ti, a buscar Tu rostro y a contemplar con el corazón. Estoy seguro de que veré Tu bondad. Amén.

3 de diciembre – Esperar con ansias



1 Corintios 1:4-9 (NVI)

«Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, pues en Cristo Jesús, él les ha dado su gracia. Unidos a Cristo ustedes se han llenado de toda riqueza, tanto en palabra como en conocimiento. Así se ha confirmado en ustedes nuestro testimonio acerca de Cristo, de modo que no les falta ningún don espiritual mientras esperan con ansias que se manifieste nuestro Señor Jesucristo. Él los mantendrá firmes hasta el fin, para que no sean reprendidos en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, quien los ha llamado a tener comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor».

El título de la reflexión de hoy puede parecer contradictorio. ¿Cómo se espera con ansias? Cuando estamos ansiosos, nos lanzamos a la acción. Sin embargo, la espera parece algo más bien pasivo. ¿Qué intenta transmitir Pablo, el autor de 1 Corintios?

Retrocedamos hasta esa oración. Podemos esperar con ansias y sin perder el enfoque si nos hemos «llenado de toda riqueza, tanto en palabra como en conocimiento...». Cuando hacemos que la Palabra de Dios forme parte de nuestro quehacer diario, somos mucho más receptivos a la renovación de nuestra mente (Romanos 12:2), lo que transformará nuestros pensamientos, actitudes, acciones y reacciones (Filipenses 4:8-9). Cuando eso ocurra, emanaremos la presencia de Jesús y dejaremos huella en nuestro entorno. Eso trae un pedacito de cielo aquí en la tierra, y el cielo es lo que esperamos con ansias.

Mientras esperas...

Lee con atención Romanos 12:1-2. Pídele al Espíritu Santo que te revele su significado y aplícalo fielmente a tu vida.

«Así que, con la ayuda de Dios, esto es lo que quiero que hagas: Toma tu vida cotidiana con sus cosas ordinarias: dormir, comer, ir al trabajo, andar por ahí, y colócala ante Dios como una ofrenda. Lo mejor que puedes hacer por Dios es aceptar lo que Él hace por ti. No te adaptes tanto a tu cultura de forma tal que te amoldes sin siquiera pensarlo. En lugar de eso, fija tu atención en Dios. Cambiarás desde tu interior. Reconoce fácilmente lo que Él quiere de ti, y responde rápidamente a ello. A diferencia de la cultura que te rodea -que siempre te arrastra a su nivel de inmadurez-, Dios saca lo mejor de ti, desarrolla en ti una madurez bien definida». Romanos 12:1-2 (Traducción libre)

Oración

Señor, haz que tu Palabra me desafíe hoy tanto como para que pueda manifestar tu presencia en mi interior. Amén.

4 de diciembre – Lo que le agrada a Dios



Proverbios 8:33-35 (NVI)

«Atiendan a mi instrucción y sean sabios; no la descuiden. Dichosos los que me escuchan y a mis puertas están atentos cada día, esperando a la entrada de mi casa. En verdad, quien me encuentra halla la vida y recibe el favor del Señor».

Podemos dedicar mucho tiempo y energía a intentar estar a la altura de las expectativas de los demás. Complacer a los demás puede convertirse en una adicción que puede salirnos muy cara. Esto es especialmente cierto durante las fiestas. Nuestra lista anual de tareas incluye asegurarnos de haber cumplido con las expectativas de los demás: hacer regalos, enviar tarjetas de Navidad, asistir a eventos festivos y mantener las tradiciones familiares. Si no tenemos cuidado, esto puede convertirse en una carga y podemos dejar de tener presente lo que significa esperar con ilusión.

El pasaje bíblico de hoy nos ofrece un remedio para la carga que supone cumplir con las expectativas de los demás. El remedio consiste en permanecer cerca del Padre, o «a [Sus] puertas estar atentos cada día». Es como si estuviéramos allí para escuchar cada palabra del Señor, con un espíritu de ilusión, sin querer perdernos nada.

El pasaje bíblico termina con la afirmación de que quien espera con ilusión recibe el favor del Señor. Aquellos que lo buscan, que permanecen unidos a Él y que esperan con ilusión reciben el agrado de Dios. Si adoptamos la actitud de un alma que está ante Su presencia, no nos perderemos ni un solo momento en el que se nos colme de Su favor.

Mientras esperas...

Vuelve a leer Proverbios 8:33-35. ¿Qué has aprendido sobre Dios en este pasaje? ¿Qué nos enseña sobre la sabiduría? ¿Qué pasos está Dios pidiéndote que des con fe en respuesta a Su Palabra?

Oración

Padre amoroso, deseo estar en tu presencia. Gracias por recibirme con tanto cariño cada vez que vuelvo. Amén.

5 de diciembre – Más que suficiente



Lamentaciones 3:22-26 (NVI)

«Por el gran amor del Señor no hemos sido consumidos y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad! Me digo a mí mismo: "El Señor es mi herencia. ¡En él esperaré!" Bueno es el Señor con quienes esperan en él, con todos los que lo buscan. Bueno es esperar calladamente la salvación del Señor».

Las fiestas parecen ser una época de abundancia: comida, celebraciones, regalos y adornos. Con todas esas películas navideñas y canciones de Navidad que suenan en las tiendas, es fácil sentirse abrumado, sobreestimulado y socialmente sobrecargado. Todo esto puede llegar a absorbernos por completo.

Puede que algunos días sientas que todo es demasiado y quieras distanciarte y buscar un momento de tranquilidad para disminuir todo ese alboroto. Lo que descubrirás es que todo ese despliegue festivo, aunque sea bonito y alegre, no basta para satisfacer tu alma. En ese momento de tranquilidad, recuerda: «El Señor es mi herencia. ¡En él esperaré!»

El encuentro del Espíritu de Dios con tu espíritu no supone una interrupción ni es algo complicado, sino una hermosa corriente subyacente de fidelidad y compasión. Él es más que suficiente para ayudarte a sobrellevar el día, ya sea que esté lleno de sobreestimulación, de una sensación de sobrecarga o de preocupaciones abrumadoras.

Mientras esperas...

En medio de todos los estímulos festivos que te rodean hoy, tómate un momento para salir al aire libre y fijarte en una de las simples bellezas de la creación del Señor. Esto convertirá «la confusión de la tierra en el más dulce descanso» (William H. Draper).

Oración

Señor, cuando las imágenes, los sonidos y las actividades del día me abrumen, acércame a Ti, pues Tú lo eres todo para mí. Amén.

6 de diciembre – Esperar con sensatez



Efesios 5:15-16 (NVI)

«Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno».

Nos hemos convertido en expertos en el arte de hacer varias cosas a la vez. Ponemos las noticias de la mañana mientras nos preparamos para ir al trabajo. Enviamos mensajes de texto en el coche cuando estamos parados en un semáforo (¡y solo en ese momento!) Consumimos contenido en el teléfono mientras hablamos con alguien. Sin duda, podemos justificar el hecho de hacer varias cosas a la vez. Tenemos mucho que hacer y solo unas pocas horas al día para hacerlo todo... ¿verdad?

Pero, ¿y si... durante un día, en esos momentos de pausa, en esas tareas aparentemente insignificantes y sin sentido, oraras por alguien? ¿Y si hoy, mientras conversas con alguien, miraras a la persona con la que estás hablando y elevaras una oración por ella? ¿Y si, mientras haces la fila en el supermercado, mientras esperas a recoger a tus hijos después del colegio o mientras preparas la cena, oraras por las personas que Dios te pone en la mente, aunque no sepas cuáles son sus necesidades? Eso es aprovechar tu tiempo al máximo.

Mientras esperas...

Realiza el desafío que te propone el devocional de hoy.

Oración

Señor, Tu Palabra nos anima a orar sin cesar. En cada paso y cada momento del día de hoy, haz que recuerde a aquellos a quienes puedo llevar ante Tu trono. Amén.

7 de diciembre – Una triste Navidad



Salmo 40:1-3 (NVI)

«Puse en el Señor toda mi esperanza; él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Me sacó de la fosa fatal, del lodo y del pantano; puso mis pies sobre una roca, y me plantó en terreno firme. Puso en mis labios un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. Al ver esto, muchos tuvieron miedo y pusieron su confianza en el Señor».

Para muchos, la Navidad es una época de alegría y celebración. Sin embargo, para algunos es una época difícil marcada por el duelo. La muerte de un amigo o un ser querido puede convertir estas fiestas en un doloroso recordatorio de su ausencia. Una vocecilla dentro de nosotros nos susurra que la Navidad nunca volverá a ser la misma sin ellos.

Algunas iglesias celebran un servicio conocido como «Blue Christmas» (Triste Navidad). Es un espacio para aquellos que han perdido a alguien especial, donde pueden recordar y atesorar sus recuerdos, y dar gracias a Dios por las vidas de aquellos que han dejado una huella en nuestros corazones. Es tiempo para dar gracias a Dios por el impacto que han tenido y para adorar a Aquel que comprende nuestro dolor.

En Navidad, solemos hablar de Jesús como «Emanuel, Dios con nosotros». Debemos recordar que esto significa que está con nosotros tanto en nuestras alegrías y victorias como en el dolor y la tristeza. Quizás hoy necesites hacer una pausa para recordar a alguien especial que ya no está. Siéntate en la presencia de Dios y, con alegría y agradecimiento, reflexiona sobre cómo esa persona contribuyó de forma especial a tu vida. Jesús es tu Emanuel; Él está contigo mientras recuerdas. Él conoce tu dolor, te acompaña y plantará en terreno firme para que puedas cantar, incluso en medio del sufrimiento.

Mientras esperas...

Piensa en una forma de mantener vivo el recuerdo de tu ser querido.

- Quizá puedas encontrar un adorno que represente algo relacionado con él o ella y que puedas colgar en tu árbol de Navidad.
- Comparte con alguien que también recuerde el impacto que tu ser querido tuvo en tu vida.
- Haz una donación conmemorativa a alguna causa en nombre de tu amigo o ser querido.

Oración

Señor, en esta temporada se celebra tu venida. Ayúdame a recordar que eres mi Emanuel, que estás conmigo tanto en la alegría como en la tristeza. Gracias por tu presencia constante en mi vida. Te alabo hoy. Amén.

8 de diciembre – Tiempos de espera



Santiago 5:7-8 (NVI)

«Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Miren cómo espera el agricultor a que la tierra dé su precioso fruto y con qué paciencia aguarda las lluvias de otoño y primavera. Así también ustedes, manténganse firmes y aguarden con paciencia la venida del Señor, que ya se acerca».

El pasaje bíblico de hoy relaciona la espera con las estaciones. El agricultor espera a que crezcan los cultivos asegurándose de que, a medida que pasan los días y las semanas, todas las necesidades de las plantas sean atendidas para que alcancen un estado óptimo de salud y crecimiento. Esta imagen se relaciona con la estación de la espera en nuestras vidas, la cual no tiene nada que ver con las plantas, pero sí tiene mucho que ver con la cosecha.

En el fondo, la espera revela lo que creemos sobre nosotros mismos y sobre Dios. Desafía nuestros sueños, expectativas y facultades. La espera es un recordatorio frecuente, y a menudo doloroso, de que no tenemos el control. Es Dios quien lo tiene. Al igual que el agricultor cuida con esmero los cultivos, éste no tiene control sobre cuánta lluvia caerá (o no caerá), ni sobre el calor abrasador o las temperaturas gélidas.

Las temporadas en las que esperamos en Dios son una oportunidad para aprovechar nuestra incertidumbre en pro del crecimiento espiritual y la intimidad con nuestro Salvador. Lamentablemente, desperdiciamos estas temporadas porque no vemos la espera de esta manera. Nos limitamos a reaccionar, posiblemente de formas que no reflejan el fruto del Espíritu.

¿Qué pasaría si, en medio de la espera, transformáramos nuestros pensamientos ansiosos en obediencia y le preguntáramos al Señor qué quiere Él, confiados en que nuestra espera no es en vano y confiando en el Dios que hará que nuestras almas den fruto?

Mientras esperas...

En algún momento de este día estarás esperando. Durante esa espera, da gracias a Dios por la obra que está realizando en tu alma y por la cosecha abundante que se recogerá para Su gloria.

Oración

Señor, te espero, y mientras lo hago, confío en que estás cultivando en mí una cosecha para tu gloria. Amén.

9 de diciembre – El resultado final



Salmo 25:20-21 (NVI)

«Protege mi vida, rescátame; no permitas que sea avergonzado, porque en ti busco refugio. Sean mi protección la integridad y la rectitud, porque en ti he puesto mi esperanza».

Para muchos, la vida durante el tiempo de Adviento está llena de actividades. El trabajo, la familia, las actividades del Cuerpo... todo esto puede llegar a ser bastante agotador, y es fácil que nos cansemos. Cuando el cansancio se apodera de nosotros, podemos bajar la guardia, y es precisamente en esos momentos cuando necesitamos confiar en que el Señor será nuestra fuerza: «convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús». Filipenses 1:6

Mientras esperas...

¿Qué «cuestión pendiente» necesitas entregarle a Dios hoy? Confía en Su «integridad y rectitud» para hacer lo correcto y, después, espera a ver el resultado final. ¿Estás dispuesto a esperar todo el tiempo que sea necesario?

Oración

Señor, confío en ti y en tus tiempos para que me conviertas en quien estoy destinado a ser. Gracias por estar conmigo a lo largo de este proceso. Amén.

10 de diciembre – La llama de la esperanza



Romanos 8:24-26 (NVI)

«Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero esperar lo que ya se ve no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya ve? Pero si esperamos lo que todavía no vemos, en la espera mostramos nuestra constancia. Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras».

El pasaje bíblico de hoy describe la esperanza como una llama que nunca se apaga. Hay muchas cosas que pueden desanimarnos, como los comentarios crueles, el aislamiento y las heridas. Algunas situaciones y relaciones nos han marcado profundamente. Sin embargo, el pasaje bíblico nos dice que, en los momentos en que nos sentimos más débiles, el Espíritu intercede por nosotros, nos ayuda en nuestra debilidad y aboga por nosotros según la voluntad de Dios.

Quizá hoy te sientas débil en algunos aspectos de tu vida, agotado por las exigencias de las responsabilidades, las expectativas e incluso las presiones relacionadas con la productividad. Abre tu corazón a la intervención del Espíritu Santo. Esperar pacientemente puede parecer lo opuesto a lo que debemos hacer, pero el Señor obra de formas que no podemos ver, en lo más profundo de nuestra alma.

Deja que el Espíritu Santo encienda en ti ese tipo de esperanza que es como una llama que no se apaga. Él es tu Intercesor mientras esperas pacientemente.

Mientras esperas...

¿Qué es lo que necesitas entregarle al Espíritu Santo? Extiende las manos con las palmas hacia abajo, como señal de que dejas ir esa carga. A continuación, gira las palmas hacia arriba (para indicar que estás receptivo al Espíritu Santo), y otórgale el control total sobre lo que has entregado.

Oración

Señor misericordioso, lleva a cabo Tu obra en mí mientras te entrego mis cargas. Amén.

11 de diciembre - La espera es una cuestión de relación



Salmo 33:20-22 (NVI)

«Esperamos confiados en el Señor; él es nuestro socorro y nuestro escudo. En él se regocija nuestro corazón, porque confiamos en su santo nombre. Que tu gran amor, Señor, nos acompañe, tal como lo esperamos de ti».

Dada la importancia que se le da a la espera en la vida cristiana, creo que, como comunidad, deberíamos reflexionar y hablar mucho más sobre este tema. Es fácil dejar que las creencias erróneas dominen nuestro pensamiento. Podemos obsesionarnos con las cosas que no son ciertas sobre nuestras vidas y olvidarnos de lo que es verdad acerca de Dios. Es aquí donde la comunidad de fe puede ofrecer equilibrio y ánimo a un hermano o una hermana que esté esperando una respuesta a su oración.

Todos podemos pensar en alguien que nos haya animado mientras esperábamos a que Dios obrara en una situación concreta de nuestras vidas. Esa persona avivó nuestra esperanza, nos recordó que Dios siempre está obrando y nos aseguró de que no habíamos sido olvidados.

La espera es una cuestión de relación. Hay personas que caminaron junto a nosotros, de modo que no tuvimos que esperar solos. Este es un ministerio maravilloso del Cuerpo de Cristo.

¿Estás esperando una respuesta hoy? Acércate a un hermano o una hermana en Cristo en lugar de esperar solo. ¿Conoces a alguien que esté esperando una respuesta? Considera la posibilidad de acompañarle mientras espera.

Mientras esperas...

Puedes escribir tu propia oración para alguien que necesite ánimos y compartirla con tus amigos.

Oración

Señor, gracias por aquellas personas que me han acompañado mientras espero respuesta a mis oraciones. Muéstrame a quién puedo ayudar de la misma manera. Amén.

12 de diciembre - En la oscuridad y al amanecer



Isaías 26:7-9 (PDT)

«El camino del justo es recto. Tú, el Justo, le facilitas el camino. Pero, Señor, todavía esperamos la llegada de tu justicia. Nuestro deseo es siempre tenerte presente a ti y a tu nombre. Mi deseo de es buscarte durante la noche. El espíritu dentro de mí madruga a encontrarte. Porque cuando tu castigo llegue al mundo, los seres humanos aprenderán a vivir con justicia».

Por lo general, estamos de acuerdo en que esperar no es fácil. Esperar es una actitud que se aprende, y el pasaje bíblico de hoy habla de las distintas maneras en que esperamos: desde la noche hasta el amanecer.

En nuestras noches más oscuras —tanto en sentido literal como figurado—, la espera se hace más difícil. Cuando todo está a oscuras y no hay ninguna luz en la que fijarnos, el aislamiento y el miedo se apoderan de nosotros. En esos momentos más oscuros, clamamos al Señor con fervor. A veces, la oscuridad puede parecer interminable. Dios utiliza estos momentos de sufrimiento y espera para profundizar nuestra fe y nuestra dependencia de Él. En esos momentos, nuestra fe se fortalece.

Imagina cómo el pueblo de Dios esperó la llegada del Mesías que había sido anunciado. Sin duda hubo momentos oscuros de espera, en los que se preguntaban si Él llegaría alguna vez. Aquellos que no perdieron la esperanza en la noche más oscura encontraron alegría aquella primera mañana de Navidad.

Quizá hoy te sientas como si estuvieras tropezando en la oscuridad. No pierdas la esperanza, pues «Si por la noche hay llanto, por la mañana habrá gritos de alegría» Salmos 30:5.

Mientras esperas...

Reflexiona sobre cómo los momentos pasados (o incluso los actuales) despiertan en ti el deseo de una mayor intimidad con Dios.

Oración

Gracias, Señor, porque siempre estás conmigo, tanto en la oscuridad como al amanecer. Amén.

13 de diciembre - Ensayo



Filipenses 3:20-21 (Traducción libre)

«Pero [somos diferentes, porque] somos ciudadanos del cielo. Y desde allí esperamos con ansias [la venida] del Salvador, el Señor Jesucristo; quien, ejerciendo ese poder que le permite incluso someterlo todo a Sí mismo, [no solo] transformará [sino que remodelará por completo] nuestros cuerpos terrenales para que sean como Su glorioso cuerpo resucitado».

Dedicamos estos días a reflexionar sobre la llegada del Rey recién nacido, y ese sentimiento de expectación nos recuerda, una vez más, que Jesús es nuestro Emanuel, Dios con nosotros.

Estos días son un ensayo general para la segunda venida de Emanuel. «... Esperamos con ansias [la venida] del Salvador, el Señor Jesucristo». El pasaje bíblico de hoy dice que todo está sometido a Él, lo que nos recuerda Su segunda venida. No vendrá como un bebé indefenso, sino como el Rey soberano. Será entonces cuando «...ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre». Filipenses 2:10-11

Mientras esperas...

Al recordar hoy el nacimiento del Niño Jesús, lee Apocalipsis 1:1-8 y reflexiona sobre Su segunda venida a la tierra.

Oración

Te doy las gracias, Jesús, por venir a la tierra para identificarte con nosotros. Gracias por la promesa de que volverás como Rey Vencedor. Amén.

14 de diciembre - Los intervalos de la vida



Isaías 40:28-31 (NVI)

«¿Acaso no lo sabes? ¿Acaso no te has enterado? El Señor es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra.

No se cansa ni se fatiga y su inteligencia es insondable. Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil. Aun los jóvenes se cansan, se fatigan, los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán el vuelo como las águilas, correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán».

La espera también se puede describir como una serie de intervalos en la vida. Son momentos en los que no estamos enfocados en ninguna actividad. Cuando tenemos cosas que hacer, lugares donde ir y personas que ver, un intervalo imprevisto —como el tráfico o la espera en la consulta del médico— puede hacer que la espera parezca no tener ningún propósito.

En los designios de Dios, esperar no es una pérdida de tiempo. Son momentos para dirigir nuestra atención hacia Dios, tal y como lo dicen las Escrituras: «esperar en Dios». Esperar en Dios significa vivir con base en lo que sabemos que es cierto de Él cuando desconocemos qué es cierto en el momento presente.

¡El pasaje bíblico de hoy contiene una maravillosa promesa! Nos dice que Dios tiene un propósito para cada aspecto de nuestras vidas. Si durante esos momentos imprevistos de espera dirigimos intencionadamente nuestros pensamientos hacia Él, la Palabra nos dice que cobraremos nuevas fuerzas. Las Escrituras utilizan la imagen de un águila que se eleva por encima de la tierra.

Quizá hoy necesites fuerzas para sobreponerte a tus circunstancias. Esto no significa que las evites o las ignores. Pero cuando fijamos nuestra atención en Dios, nuestra alma se renueva y, con Su fuerza, puede afrontar cualquier cosa.

Mientras esperas...

¿Cuál es tu disposición y actitud ante la espera? Esmérate hoy por convertir cada intervalo en tu día en un momento para meditar en Dios. Pídele que te ayude a superar las disposiciones y actitudes negativas.

Oración

Gracias, Señor, por estar conmigo mientras espero. Ayúdame a dirigir mis pensamientos hacia ti en esos momentos imprevistos de mi día. Gracias porque Tu presencia siempre está conmigo. Amén.

15 de diciembre – Regresar a casa



Filipenses 4:6-7 (NTV)

«No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús».

La espera suele provocar ansiedad. Al no tener en qué ocupar la mente, uno se ve envuelto en un torbellino de preocupaciones buscando como arreglar las cosas. Si estás leyendo esto en medio de preocupaciones y ansiedad, es posible que estas palabras a los filipenses te resulten un poco abrumadoras. ¿Podemos realmente encontrar paz si le presentamos todas las situaciones a Dios? Y si nos preocupamos, ¿significa eso que no estamos orando de la forma correcta o que no somos lo suficientemente espirituales?

En vez de reprocharnos por no estar libres de preocupaciones, imaginemos por un momento que la paz es como volver a casa. Nos invade una sensación de bienestar, seguridad y paz cuando pensamos en nuestro sillón favorito, rodeados de cosas significativas para nosotros. Eso es lo que puede suceder cuando le presentamos a Dios todas nuestras peticiones llenas de ansiedad, pues Él es nuestro hogar y nuestra fuente de consuelo, seguridad y paz.

Así pues, en la espera ansiosa, cuando no podamos resolver el problema que nos preocupa, bendigamos nuestro deseo de volver a casa, al Padre Celestial. A su debido tiempo, Él nos dará «...una paz que supera todo lo que podemos entender».

Mientras esperas...

Cuando hoy te invada la ansiedad, imagina que vuelves a casa, ¡junto al Señor. Que la paz de ese regreso a casa disipe cualquier pensamiento preocupante.

Oración

Hoy, Señor, reclamo tu paz, que sobrepasa todo entendimiento. Guarda mi corazón y mi mente en Ti. Amén.

16 de diciembre – Los beneficios de los límites



Judas 1:21, 24-25 (NVI)

«...manténganse en el amor de Dios, mientras esperan que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, los lleve a vida eterna...A aquel que es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único Dios, nuestro Salvador por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria y la majestad, el dominio y la autoridad, desde ahora y para siempre. Amén».

Los límites suelen establecerse como medida de protección. Les ponemos límites a nuestros hijos, no como castigo, sino para cuidarlos. Los padres tienen más experiencia en la vida y conocen algunos de los peligros que conlleva, por lo que establecen límites por amor.

Dios, nuestro Padre omnisciente, desea protegerte. Esto ocurre cuando nos mantenemos dentro de los límites de Su cuidado providencial. Su Palabra nos muestra cuándo, dónde y cómo ocurre esto.

El pasaje bíblico de hoy nos dice que cuando esperamos en Él, con Él y a través de Él, recibimos Su misericordia y un día llegaremos a Su gloriosa presencia.

Espera en el Señor, confía en que Él siempre quiere lo mejor para ti, y que Él caminará contigo todos los días de tu vida, llevándote finalmente a pasar la eternidad con Él.

Mientras esperas...

Cuando vivimos dentro de los límites del amor de Dios, llegamos a tener una mayor comprensión de Su misericordia hacia nosotros. Hoy, presta atención y busca a alguien que necesite sentir la misericordia de Dios. Hoy, con un simple gesto, conviértete en Su instrumento de misericordia para alguien.

Oración

Señor misericordioso, ayúdame a ser Tu instrumento de misericordia en la vida de alguien hoy. Amén.

17 de diciembre – Listos y a la espera



Mateo 25:1-10 (Traducción libre)

«El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran insensatas [imprudentes, tontas y descuidadas], y cinco, prudentes [sagaces, prácticas y sensatas]. Las insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de aceite [de reserva]. En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite junto con sus lámparas. Y como el novio tardaba en llegar, a todas les dio sueño y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: "¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!" Entonces todas las jóvenes se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas [recortaron las mechas, les echaron aceite y las encendieron]. Las insensatas dijeron a las prudentes: "Dennos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se están apagando". "No —respondieron estas—, porque así no va a alcanzar ni para nosotras ni para ustedes. Es mejor que vayan a los que venden aceite y compren para ustedes mismas". Mientras iban a comprar el aceite, llegó el novio».

Es muy fácil perder el enfoque mientras se espera. La urgencia se desvanece y el desánimo se apodera de uno. Por ejemplo, deseas completar tus estudios y obtener ese título. Sin embargo, la vida tiene sus giros: necesitas tomarte un «año sabático», casarte y formar una familia. En medio de toda esa espera, tu motivación para terminar la carrera se va desvaneciendo y no te sientes lo suficientemente preparado para retomar los requisitos académicos.

En la parábola de Jesús, algunas jóvenes mantuvieron el enfoque, anticiparon lo que vendría y estaban preparadas para cualquier contratiempo. Otras perdieron el enfoque y no estaban preparadas para el novio, quien, en la parábola, representa al Señor que regresa.

El Adviento consiste en recordar el primer período de esperar a Cristo. A lo largo de toda la Biblia hay una promesa de Su regreso. ¿Estás preparado? ¿Sigues teniendo como prioridad mantener una intimidad constante con Él? ¿Cómo te estás preparando para Su regreso?

Mientras esperas...

¿Cómo describirías tu relación con Jesús hoy? ¿Qué paso podrías dar hoy para acercarte más a Él? ¿Servir? ¿Dedicarte más a las Escrituras? ¿Pasar más tiempo en oración? ¿O renunciar a algo que te impide tener una relación más profunda con Él?

Oración

Señor, deseo que la luz de mi fe brille con más intensidad. Que nada la haga menguar. Que tu Espíritu se mueva hoy en mi interior. Amén.

18 de diciembre – Sus tiempos son perfectos



Habacuc 2:2-4 (NTV)

«Entonces el Señor me dijo: "Escribe mi respuesta con claridad en tablas, para que un corredor pueda llevar a otros el mensaje sin error. Esta visión es para un tiempo futuro. Describe el fin, y este se cumplirá. Aunque parezca que se demora en llegar, espera con paciencia, porque sin lugar a dudas sucederá. No se tardará. »¡Mira a los orgullosos! Confían en sí mismos y sus vidas están torcidas. Pero el justo vivirá por su fidelidad a Dios"».

El pasaje bíblico de hoy es una palabra profética revelada a Habacuc. En medio de la desobediencia y la oscuridad que reinaban en la nación, Habacuc buscó al Señor con fervor. Los versículos de hoy son el mensaje de Dios a su pueblo a través de Habacuc.

En este versículo, vemos la fidelidad de Dios y, como creyentes, esto nos anima a confiar en Sus tiempos. Quizá quieras esperar con buena actitud como parte de tu adoración durante el Adviento o quizá quieras esperar con buena actitud hasta que el Señor te dé dirección en cuanto a tu vida personal. No importa cuál sea tu necesidad, puede que «parezca que se demora en llegar, espera con paciencia, porque sin lugar a dudas sucederá. No se tardará» (v. 3). Cuando leas las palabras «...no se tardará», recuerda que el tiempo de Dios es muy diferente al nuestro. Confía en que Sus tiempos son perfectos. Hasta entonces, espera con fe.

Mientras esperas...

¿Qué estás esperando hoy? En lugar de enfocarte en cuánto tiempo falta, mejor enfócate en la calidad de tu paciencia mientras esperas. Cuando te invada la impaciencia, recuerda que Dios es fiel y responderá en el momento justo.

Oración

Confío en ti, Señor, porque tus tiempos son perfectos. Mientras espero, mantendré mi mirada fija en ti. Amén.

19 de diciembre - Temporadas



Eclesiastés 3:1-8 (NTV)

«Hay una temporada para todo, un tiempo para cada actividad bajo el cielo.
Un tiempo para nacer y un tiempo para morir. Un tiempo para sembrar y un tiempo para cosechar.
Un tiempo para matar y un tiempo para sanar. Un tiempo para derribar y un tiempo para construir.
Un tiempo para llorar y un tiempo para reír. Un tiempo para entristecerse y un tiempo para bailar.
Un tiempo para esparcir piedras y un tiempo para juntar piedras. Un tiempo para abrazarse y un tiempo para apartarse.
Un tiempo para buscar y un tiempo para dejar de buscar. Un tiempo para guardar y un tiempo para botar.
Un tiempo para rasgar y un tiempo para remendar. Un tiempo para callar y un tiempo para hablar.
Un tiempo para amar y un tiempo para odiar. Un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz».

El pasaje bíblico de hoy habla sobre las temporadas de nuestra vida. Al leer cada oración puede que recuerdes alguno de los momentos de tu vida que aquí se describen. Algunas descripciones evocan recuerdos agradables; otras, pruebas y sufrimiento.

Mientras esperas...

¿En qué temporada te encuentras hoy? Pídele a Dios que, por medio de su Espíritu Santo, te ayude a comprender y aplicar las verdades de Su palabra a tu vida y a lo que estás atravesando.

Oración

Señor, gracias por recordarme que estás conmigo en cada temporada de mi vida. Gracias por la revelación que recibiré hoy. Amén.

20 de diciembre – Selah



Salmo 24 (RVA)

«Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que lo habitan. Porque él la fundó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Quién permanecerá en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón que no ha elevado su alma a la vanidad ni ha jurado con engaño. Él recibirá la bendición del Señor y la justicia del Dios de su salvación. Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah

¡Levanten, oh puertas, su cabeza! Levántense, oh puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? ¡El Señor, el fuerte y poderoso! Él recibirá la bendición del Señor y la justicia del Dios de su salvación. ¡Levanten, oh puertas, su cabeza! Levántense, oh puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? ¡El Señor de los Ejércitos! ¡Él es el Rey de gloria! Selah».

La palabra «selah» pone punto final al pasaje bíblico de hoy. «Selah» es un término hebreo que aparece 74 veces en la Biblia (sobre todo en los Salmos) y que, tradicionalmente, se entiende como «haz una pausa y reflexiona con calma sobre esto».

El Salmo 24 está lleno de recordatorios sobre quiénes somos y qué debemos hacer. «Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que lo habitan» (v. 1). Esto nos recuerda que somos mayordomos y no dueños. Ese recordatorio haría que aflojáramos nuestro control sobre las cosas. Quizá necesitemos hacer una pausa y reflexionar con calma sobre esto.

Se nos recuerda que, a través del Hijo de Dios, podemos participar de Su victoria y vivir con confianza, sabiendo que Su gracia nos sostiene. Como explica el versículo 5: «Él recibirá la bendición del Señor y la justicia del Dios de su salvación». Quizá debamos detenernos un momento y reflexionar con calma sobre esta verdad.

Por último, el versículo 8 nos recuerda que Dios es el «... Rey de gloria. ¡El Señor, el fuerte y poderoso!» Esto debería impulsarnos a alabar en lugar de quejarnos. Quizá hoy debamos hacer una pausa y reflexionar con calma.

Mientras esperas...

Busca hoy tu momento «selah». ¿Consiste en soltar el control? Recuerda que eres un vencedor por medio de Cristo Jesús. Haz que de tu boca salgan más alabanzas que quejas.

Oración

Dios Todopoderoso, soy tu humilde mayordomo, y sin embargo me haces vencedor. ¡Que esto me impulse a cantar tus alabanzas con entusiasmo! Selah.

21 de diciembre – Cosas con las que llenamos nuestros vacíos



Salmo 139:1-6, 23-24 (NVI)

«Señor, tú me examinas y me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento. Mis trajines y descansos los conoces; todos mis caminos te son familiares. No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, Señor, ya la sabes toda. Tu protección me envuelve por completo; me cubres con la palma de tu mano. Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión; tan sublime es que no puedo entenderlo».

«Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis ansiedades. Fíjate si voy por un camino que te ofende y guíame por el camino eterno».

A veces sentimos la necesidad de eliminar todo tipo de vacío, ya sea en cuanto a espacio o tiempo. Nos hemos convertido en expertos a la hora de llenar esos vacíos, sobre todo cuando se trata de nuestro tiempo. Un rato libre puede resultarnos incómodo, así que decidimos buscar con qué ocuparlo: ver contenido en las redes sociales, leer las últimas noticias, ver vídeos o enviar mensajes a alguien.

La pregunta que habría que plantearse es: ¿por qué sentimos la necesidad de ocupar esos momentos libres? ¿Es el miedo a que un momento en el que bajemos la guardia saque a la luz algo que nos hemos esforzado mucho por reprimir?

El pasaje bíblico de hoy nos dice que no hay nada oculto para el Señor. Él lo sabe todo sobre nosotros: todo lo que somos y todas nuestras heridas. Dios quiere utilizar esos momentos sin planear en los que bajamos la guardia para darnos libertad y realizar una obra nueva en cada uno de nosotros a través de la gentil labor del Espíritu Santo.

El salmista comienza su salmo con la conciencia de que Dios ha examinado su corazón y concluye con una sincera invitación a que examine su corazón. Quizás fue en uno de esos momentos en los que bajó la guardia cuando el salmista dejó de la lado la necesidad de controlarlo todo y decidió aceptar el amor y la gracia del Señor en su vida.

Mientras esperas...

Cuando hoy sientas la necesidad de recurrir a tu celular para «matar el tiempo», considera aprovechar ese tiempo para preguntarle a Dios si hay algo en ti que necesites poner al descubierto ante Su mirada amorosa y examinante. Si lo haces... y Él responde... pídele que te revele, a través de Su Palabra y del Espíritu Santo, las áreas que debas entregarle.

Oración

Señor, haz que todos mis momentos libres del día de hoy se colmen de Tu plenitud. Amén.

22 de diciembre – Forma de pensar



Colosenses 3:1-4 (Traducción libre)

«Ya que han resucitado con Cristo [a una nueva vida, participando de Su resurrección de entre los muertos], busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Enfoquen su mente y manténganse centrados siempre en las cosas de arriba [las cosas celestiales], no en las cosas de la tierra [que solo tienen un valor temporal]. Porque ustedes murieron [para este mundo], y su vida [nueva y verdadera] está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también ustedes se manifestarán con Él en gloria».

Toda relación tiene dos partes. Una relación sólida y sana es aquella en la que ambas partes comprenden sus roles y se entregan al 100%. Las relaciones se vuelven débiles, desequilibradas y fragmentadas cuando una de las partes no cumple con su deber.

Tenemos la certeza de que Jesús lo ha dado todo cuando reflexionamos sobre nuestra relación con Él. «Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8). Pablo, el autor de Colosenses, escribe a los creyentes señalando el papel que deben desempeñar en una relación fructífera con Cristo. Debemos «buscar las cosas de arriba». Si eso nos parece abrumador, las Escrituras nos dan más detalles. «Enfoquen su mente y manténganse centrados siempre en las cosas de arriba...» El Espíritu Santo renueva nuestras mentes y, gracias a ello, nos asemejamos más a Jesús. A través de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, como creyentes, participamos en esta transformación leyendo Su Palabra, orando, adorando y obedeciendo lo que Él nos pide.

A medida que confíes en el Señor y te entregues a Él, te darás cuenta de que estás siendo transformado a la imagen de Cristo.

Mientras esperas...

Considera cultivar una nueva mentalidad mediante la memorización de las Escrituras. Quizá podrías empezar con el pasaje de hoy: Colosenses 3:1-4. ¿Te parece demasiado para empezar? Elige el versículo o la frase que más te llame la atención y memorízala. A lo largo del día, utilízala como una declaración de fe y una oportunidad para centrar tu mente en Cristo.

Oración

Señor, deseo asemejarme a la imagen de Cristo. Estoy preparado para que el Espíritu Santo obre en mí y transforme mi mente. Amén.

23 de diciembre - Resistencia



Romanos 5:1-4 (NTV)

«Por lo tanto, ya que fuimos hechos justos a los ojos de Dios por medio de la fe, tenemos paz con Dios gracias a lo que Jesucristo nuestro Señor hizo por nosotros. Debido a nuestra fe, Cristo nos hizo entrar en este lugar de privilegio inmerecido en el cual ahora permanecemos, y esperamos con confianza y alegría participar de la gloria de Dios. También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia. Y la resistencia desarrolla firmeza de carácter, y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación».

El pasaje bíblico de hoy comienza con la magnífica obra que se realizó por nosotros mediante el sacrificio de Jesús en la cruz. Debido a este acto de gracia del Hijo de Dios, podemos presentarnos ante el trono de Dios «con confianza y alegría». Esto no es fruto de ninguna obra propia, sino de la gracia de Dios.

Presta atención a la frase que les une: «al enfrentar». Esta frase nos recuerda que, aunque interiormente hemos cambiado, esta vida terrenal no está exenta de dificultades. No somos inmunes a «las pruebas y dificultades». Aquí es donde la palabra «resistencia» es clave. Recuerda que el camino espiritual no es una carrera de velocidad, sino una maratón. Dios recompensa cada paso del camino con fortaleza de carácter y esperanza segura.

Que el hecho de que no corramos esta carrera solos signifique que el Espíritu Santo está con nosotros en cada tramo del camino. Corre con resistencia.

Mientras esperas...

Recuerda un problema o una prueba en tu vida que en su momento te dejó paralizado, pero que gracias a la obra del Espíritu Santo has sabido superar, y ahora sientes que tu carácter se ha fortalecido y que tienes confianza en Dios.

Oración

Señor, tú eres el compañero constante en mi camino de fe. Ayúdame a apoyarme en ti y a sentir que estás forjando en mí un carácter piadoso. Amén.

24 de diciembre – Todas las mañanas



Isaías 50:4-5 (RVC)

«Dios el Señor me ha dado una lengua de sabios, para saber cómo consolar a los cansados. Todas las mañanas despierta mis oídos para que escuche como los sabios. Dios el Señor me ha abierto los oídos, y yo no he sido rebelde ni he intentado huir».

La Navidad está a la vuelta de la esquina. Hay un ambiente de expectación flotando en el aire la mañana de Navidad. Todos tus preparativos para las fiestas han contribuido a generar esa expectación. ¿Cómo puedes mantener esta actitud incluso después del tiempo de Adviento?

A medida que transcurren estos últimos días de esta temporada y te adentras en el Año Nuevo, considera la posibilidad de interactuar diariamente con el Señor. El pasaje bíblico de hoy dice: «Todas las mañanas despierta mis oídos para que escuche como los sabios».

Quizá ya tengas el hábito diario de encontrarte con el Señor y leer Su Palabra. Puede que «Saber esperar: un recorrido por el tiempo de Adviento» sea tu primera experiencia de interacción diaria con el Señor. Sea cual sea el punto en el que te encuentres en tu camino con Él, considera profundizar y despertarte cada día lleno de ilusión por encontrarte con Él.

Mientras esperas...

¿Qué lección has aprendido al encontrarte con el Señor durante este Adviento? ¿Qué has aprendido sobre Él? ¿Qué has aprendido sobre ti mismo? ¿Cómo te está guiando a medida que avanzas?

Oración

Señor, ayúdame a comprender tu Palabra y a obedecerla. Guíame por medio de tu Espíritu Santo de una manera que sea consistente con las Escrituras y dame la sabiduría para vivir una vida semejante a la de Cristo.

25 de diciembre – Una oración navideña



Hoy es el día que tanto hemos estado esperando, Señor.
Hace tanto tiempo que nos hablaron de tu venida,
esperando con esperanza, creyendo en la promesa:
«Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha concedido un hijo».
Has venido.

Emanuel, Dios con nosotros.
Ahora, en un entorno rústico,
para los más humildes de entre la gente,
Has venido.
El Salvador del mundo.

Una madre ansiosa, su prometido a su lado.
En medio del hedor y el heno,
El sudor y el dolor,
Con gemidos ahogados y párpados pesados
Entras tú.

Y ahora, siglos después
El Niño que nació en un establo
Ha puesto el mundo de cabeza.
Tu presencia deja huella en todos
Los que escuchan tu historia.

Hoy he vuelto a leer la historia
Como si fuera la primera vez
Suscita una respuesta sincera,
«Ven a mi corazón, Señor Jesús,
Hay lugar en mi corazón para Ti».

Amén.



SLD
USA EAST

Spiritual Life Development
The Salvation Army USA East
440 West Nyack Rd.
West Nyack, NY 10994

sld.saconnects.org

Follow/like us on facebook & instagram @USAEASTSLD